

PRESENTACIÓN

ANTONIO JESÚS MARÍA SÁNCHEZ ORANTOS, CMF
MARIO RAMOS VERA

Los ensayos recogidos en este volumen desean homenajear –con el rigor que nace del pensamiento y la amistad que nace del corazón– la larga trayectoria profesional de Alicia Villar Ezcurra, con el deseo de que el abandono de sus clases en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas, no conlleve la renuncia a su también dilatado y elogioso trabajo como investigadora que siempre ha acompañado y seguirá acompañando a los alumnos, profesores e investigadores que deseen sumergirse con profundidad tanto en la Filosofía Moderna como en los inicios de la Filosofía española contemporánea.

Que el Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas haya acogido y promovido la edición de esta obra colectiva ha sido para muchos una gran satisfacción y un fuerte motivo para el agradecimiento. El recuerdo de los que nos han acompañado con su trabajo y amistad no es solo un deber, sino una gran oportunidad para agradecer tanta entrega y desvelos. Muchas gracias, una vez más, por vuestro trabajo y generosidad.

Una fuerte convicción, podemos dar fe de ella, se hace presente en la investigación, magisterio y, sobre todo, en la vida de Alicia: solo desde fuertes vínculos solidarios, configurados en ese proceso humano que se inicia en el compañerismo, pasa por la amistad y culmina en la fraternidad, es posible mantener una lucha inquebrantable contra el dolor y el mal que abundan excesivamente en la historia humana. Y la radical fidelidad a esta convicción siempre ha estado presente en su tarea pedagógica: la lucha por un mundo mejor de los grandes del pensamiento moderno y del pensamiento español –que solo puede ser reconocida en sus textos originales, sin intervención de mediaciones ideológicas y, por eso, sesgadas– sigue siendo nuestra lucha.

Una fructífera propuesta que no solo trata de mostrar, pues, la gran riqueza de algunos pensadores que nos precedieron, sino, ante todo y sobre todo, de situarnos ante ellos, para posibilitar, desde el diálogo crítico, una reflexión que articulada filosóficamente provoque esa amorosa esperanza que siempre fundamentará el bello compromiso con la solidaridad.

En Alicia la tarea del pensamiento siempre ha sido responsabilidad ética –en sus investigaciones, en sus publicaciones, en sus clases, en sus responsabilidades burocráticas– porque la vida humana, es también otra fuerte convicción que acompaña su vida, no sólo está necesitada de verdades claras y distintas, sino también de esa sabiduría que enseña a escuchar en la intimidad del corazón los grandes anhelos que marcan su autenticidad. Convergencia entre razón y corazón, convergencia entre espíritu geométrico y espíritu de finura que siempre abrirá caminos (métodos) de excelencia humana. Convergencia entre verdad objetiva y verdad subjetiva: realidad de la vida (viabilidad vital) y verdad de la vida (sentido), provocando –siempre que ninguna de estas dos dimensiones sea negada– una vida verdaderamente humana.

Desde este bello marco reflexivo/pedagógico/ético quedan organizadas todas las colaboraciones recibidas. Por eso, el libro quedará dividido en cinco grandes apartados que, a su vez, permiten distribuir con cierta homogeneidad todas las colaboraciones. En algunos casos, los autores declaran la vinculación del tema elegido con la trayectoria intelectual de Alicia Villar Ezcurra; en otros se incluye una dedicatoria y un reconocimiento expreso a su perfil profesional y humano.

En el primer apartado titulado *Historia de la Filosofía moderna*, Félix González Romero ofrece un sorprendente y cuidado artículo sobre los elementos irracionales en la idea cartesiana de amistad, mostrando cómo el considerado fundador del racionalismo remite también a la finitud y vulnerabilidad de la existencia humana cuando escribe a retazos y a modo de ensayo. Julio L. Martínez enfrenta críticamente las muy diferentes y, a veces, contradictorias interpretaciones que ha provocado la propuesta de Rousseau y, sobre todo, subraya la necesidad de volver una y otra vez sobre ella para clarificar aspectos fundamentales de la cultura actual. Mario Ramos Vera en diálogo con Santo Tomás Moro y Tommaso Campanella reflexiona sobre la dimensión educativa de las utopías renacentistas exigiendo, también, que la cultura actual, actualizando lo mejor de dichas utopías, retome el compromiso de educar en la excelencia, en la perfección, de formar y enseñar los valores que permitan construir paradigmáticos órdenes políticos de excelencia y maravilla. José Luis Caballero presenta un original artículo de investigación en el que rastrea la presencia de Pascal en el pensamiento de Xavier Zubiri, ambos grandes conocedores de la ciencia de su tiempo y ambos sumamente preocupados por las verdades fundamentales que deben guiar la verdadera

vida humana. Juan Carlos Moreno en diálogo con Pascal, Rousseau y Unamuno invita al lector al harto saludable ejercicio (que entre nosotros no se practica todo lo que se debiera) de mirar con otros ojos lo que se cree tener bastante bien mirado para reabrir, o relanzar el pensamiento, la investigación y, eventualmente, también el diálogo o la conversación, a nuevas perspectivas, a novedosas sugerencias no vislumbradas. Javier de la Torre iniciando su reflexión en diálogo con Pascal y Rousseau y repasando, en un segundo momento, las grandes propuestas de la filosofía contemporánea (Levinas, Taylor, Ricoeur, Nussbaum) nos permite reflexionar sobre la tragedia y fragilidad de la vida humana.

En el segundo apartado titulado *Historia de la Filosofía contemporánea*, Manuel Suances Marcos, sintonizando con una de las fundamentales preocupaciones unamunianas tan presentes en la investigación y magisterio de Alicia Villar Ezcurra, reflexiona sobre la presencia de la experiencia religiosa en la vida humana como posibilidad de sentido en tiempos de postmodernidad. Ricardo Pinilla ofrece una sugerente interpretación de la propuesta de Schopenhauer vislumbrando una posible salida a su pesimismo capaz de fundamentar la búsqueda de comunidad y comunión, detonando todo sentimiento egolátrico y privado. Miguel García-Baró nos vuelve a invitar a reflexionar sobre la diferencia entre problemas, enigmas, misterios y facilidades inmediatas para encontrar un verdadero camino de sentido para la existencia humana. Isabel Romero dialogando con Camus, además de compartir con gran ternura un pequeño trozo de su biografía, nos invita a descubrir y cuidar ese anhelo de dicha que habita en lo más íntimo del corazón humano y que ninguna catástrofe, por más dolorosa que sea, puede quebrar. Carlos Gómez nos propone reflexionar sobre ese gran conflicto que abre la propuesta moderna: la oposición entre razón y emoción, conflicto tan estudiado por Alicia, resituándolo a luz de la propuesta freudiana: un posible camino de resolución del conflicto, pero también, una inteligente y muy provechosa relectura del psicoanálisis. Y, finalmente, Marta Medina Balguerías presenta una actualización del pensamiento de Henri de Lubac estableciendo un rico y sugerente diálogo entre las sabidurías teológica y filosófica para enfrentar la experiencia de sinsentido: el drama del ateísmo en la cultura actual.

En el tercer apartado titulado *Filosofía española*, Clara Fernández reflexiona con gran agudeza, en diálogo con Unamuno, sobre el problema de la meritocracia en la sociedad actual invitando a una renovación radical de los sistemas educativos para que los seres humanos aprendamos no solo a sobrevivir sino, ante todo, a compartirnos cordialmente. Antonio Sánchez Orantos ensaya un posible camino pedagógico para presentar sistemáticamente las grandes propuestas que elevan la Filosofía Española a moderna contemporaneidad. Alfredo Marcos relee de manera brillante la distopía

unamuniana *Mecanópolis* para, en diálogo con las propuestas de la denominadas Inteligencia Artificial y la Ecología anantrópica, mostrar la necesidad de seguir buscando un ámbito hospitalario para con el ser humano, una atmósfera humanizada y hogareña, porque con el ser humano arrinconado o extinto, la propia máquina pierde su función y ontología, y el universo, con los seres naturales que lo integran, quizá ceda incluso su valor inherente. Henar Pizarro Llorente en un fundamentado y claro artículo y en diálogo con las propuestas de Agustín de Castro permite al lector hacerse cargo del ambiente cultural y sociopolítico que caracteriza la España de la segunda mitad del s. XVII. Angelo Valastro en un bello y sugerente artículo nos abre a la curiosa y benéfica relación que puede establecerse entre las propuestas de Pirandello y Unamuno. Y, finalmente, Juana Sánchez-Gey presenta con belleza, precisión y claridad la respuesta de la Filosofía Española a la gran crisis que supone el derrumbe de la modernidad: nihilismo filosófico que quiebra los valores y, por eso, la fuerte exigencia de volver al camino que posibilite la búsqueda amorosa de la verdad.

En el cuarto apartado titulado *Ciencia y condición humana*, Carlos Blanco enfrenta el difícil problema de fundamentación de la libertad humana en una cultura dominada por la eficiencia explicativa de los principios generales derivados de los maravillosos logros del saber científico. Sara Lumbreras en diálogo con Ortega y Ramón y Cajal muestra cómo la concepción de la ciencia que impera en un momento histórico determinada tanto la comprensión del trabajo científico como las posibles políticas públicas de investigación. Camino Cañón Loyes pensando con Descartes y Newton, los dos grandes de la modernidad que ocuparon muchas de las clases de Alicia Villar Ezcurra, profundiza sobre la relación entre creencias y ciencia para poder afrontar los grandes desafíos que enfrenta la cultura actual. Juan Jesús Gutierrez en debate crítico con Hans Jonas presenta el cambio de significado sufrido por el concepto de ciencia, sus consecuencias para una adecuada interpretación de teoría y praxis y las implicaciones derivables en el campo de la ética: presencia de valores en la vida humana. Y, finalmente, Pedro Castela con gran claridad y precisión reflexiona sobre los aspectos básicos y fundamentales que permiten comprender el contenido de la llamada «ciencia moderna».

En el quinto apartado titulado *Ética, problemas de vida y cultura actual*, Rafael Güitrón Torres reflexiona sobre las condiciones ambientales e interculturales que hacen posible hospedar al diferente y abrir caminos de verdadera solidaridad, de verdadera comunidad. Jesús Conill nos descubre las posibilidades de la propuesta nietzscheana para responder adecuadamente a la exigencia que toda filosofía postkantiana debe asumir: el camino de la crítica radical frente a todo dogmatismo, camino que no puede ni debe caer en el escepticismo/nihilismo, sino que debe interpretar adecuadamente los

problemas vitales (hermenéutica) para posibilitar espacios humanos y muy humanos. Augusto Hortal con su aportación nos permite seguir reflexionando sobre el problema de la verdad, ciertamente en una perspectiva diferente a la de Jesús Conill, pero remitiendo al mismo marco conceptual e insistiendo con fuerza en que hablar con verdad es y será siempre parte integrante del vivir humanamente; más concretamente, de la convivencia entre personas que tienen dignidad y no precio. Y lo somos no solo individualmente, sino en interacción solidaria con nuestros semejantes, no podían faltar entre nuestras colaboraciones reflexiones de ética aplicada como la de Cristian Peralta que subraya cómo los conflictos y problemas de la sociedad actual ponen de manifiesto los frágiles hilos desde los que pende la globalización, mientras que ha mostrado la poca capacidad del liderazgo mundial para hacer frente a las situaciones que ponen en peligro la vida en general y la vida humana en particular. Y, también, la colaboración de José Luis Fernández, que nos invita al esfuerzo de comprender en profundidad el fenómeno de la pobreza en el mundo actual para poder luchar en su contra y poder así abrir posibilidades para vivir una vida buena.

Puede que a pesar de la gran riqueza de los diferentes temas tratados no hayamos conseguido enfrentar alguna temática o interés presente en la trayectoria profesional de Alicia Villar Ezcurra. Puede que algún lector eche en falta, sienta la ausencia de alguna dimensión presente en su largo servicio a la sabiduría filosófica. Reconocemos por anticipado esta posibilidad pero también afirmamos con rotundidad, que todas las colaboraciones, con inteligencia y amor, ofrecen bellas reflexiones sobre preocupaciones que siempre motivaron su reflexión filosófica. Por eso, una vez más, gracias, Alicia, porque con tu presencia en nuestras vidas y con tu magisterio nos has obligado a seguir reflexionando, a seguir pensando, a seguir abriendo caminos en el noble ejercicio del filosofar.